

El apestoso hombre queso y otros cuentos maravillosamente estúpidos

Jon Scieszka

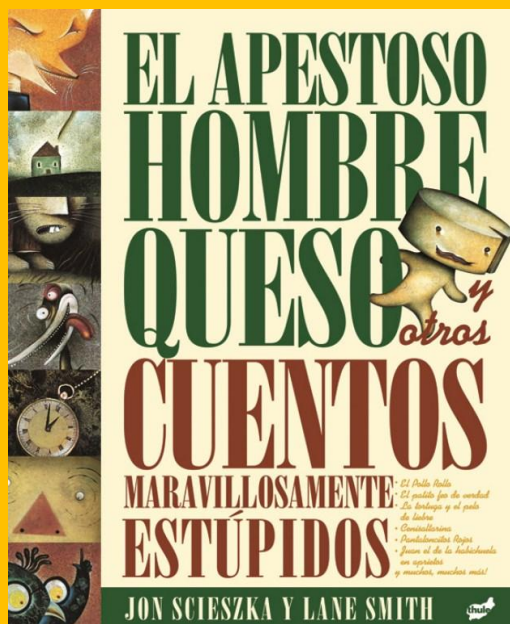
Ilust. Lane Smith

Buenos Aires

Continente

(1992 1°ed.- 2013)

Págs. 56



Esta antología de cuentos desopilantes le exige al lector un trabajo importante de reorganización y resignificación a partir de los elementos que el libro como objeto en crisis y los cuentos que contiene subvierten a través de diversas estrategias.

Ni bien se abre, el lector debe realizar un pacto de lectura con un narrador que se convierte en personaje y a su vez modifica y replantea las convenciones narrativas. Por ello, habrá que estar atentos a esa voz que pide ayuda e interpela al lector de vez en cuando, y apela también desde la ilustración. A su vez, los paratextos del libro quiebran en su aparición las convenciones ya que el índice mismo se cae de un cuento, unas páginas después del inicio del libro; y por ejemplo, la dedicatoria está escrita en forma invertida: “Sí, lo sé, lo sé. Esta página está al revés. Pero lo he hecho adrede...” y la Introducción orienta y desorienta al lector, ya que anticipa la estupidez de los cuentos que siguen, evidenciando el trabajo metaficcional.

Por otro lado, los relatos parodian varios de los cuentos maravillosos, clave necesaria para poder descubrir el humor en el absurdo de estas versiones, como se puede ver desde los mismos títulos, *La princesa y la bola de jugar a bolos* (*La princesa y el guisante* de H.Ch. Andersen) *El patito feo de verdad* (por *El patito feo* de Andersen), *Pantaloncitos Rojos* (por *Caperucita Roja* de Charles Perrault), entre otros; son textos en los que la historia clásica oficia como telón de fondo en un juego intertextual que el lector tendrá que desentrañar y en los que un narrador pícaro desestructura constantemente el relato.

*Texto seleccionado para su distribución en escuelas públicas por el Operativo Nacional de Entrega de Textos. Incluido en las COLECCIONES DE AULA.

Mila Cañón (marzo de 2015)